



Central de El Pavón en la localidad de Villapresente. DM

Francisco González  
Villapresente en la memoria

**«Esto es el comienzo pero tiene que haber algo más»**

Francisco González, vecino de Villapresente y estudioso de la central mostraba ayer su alegría porque «nos hemos librado de la amenaza de derribo del azud». Una pequeña victoria que tiene que ir acompañada «de algo más», defiende. «Sería muy importante encontrar financiación para un centro de interpretación de todo lo que hay», explicaba. El conservacionista local asegura que en estas centrales y en Montaña «nació la electricidad» que abasteció a la industria de toda la cuenca y posiblemente fue la primera o «de las primeras» de toda Cantabria. También apuntó a la necesidad de reconocer al Doctor Argumosa como un personaje importante para el desarrollo de toda la zona.

## Cultura incoa expediente para proteger El Pavón en Reocín

El Boletín Oficial de Cantabria ha publicado este jueves la resolución para la declaración de la central eléctrica de Villapresente como Bien de Interés Local

ELENA TRESGALLO

VILLAPRESENTE. La Dirección General de Cultura y Patrimonio Histórico acaba de publicar la resolución del inicio del procedimiento para declarar la central eléctrica El Pavón, en Villapresente, como Bien de Interés Local (BIL). Es un primer paso y una «pequeña victoria» para quienes promovieron el expediente hace más de un lustro buscando un mejor fu-

turo para este yacimiento industrial a orillas del río Saja.

En octubre de 2018, colectivos como Villapresente en la Memoria, la asociación cultural el Centro de Villapresente, la asociación cultural y deportiva del mismo pueblo, la Junta Vecinal y el propio Ayuntamiento de Reocín hicieron frente común para denunciar el estado de abandono y acelerar la protección de los restos industriales del viejo molino harinero, que fue transformado a central hidroeléctrica mixta a finales del siglo XIX. También tenían en mente una posible restauración de estos restos y la ejecución de un museo de interpretación de estas centrales del río Saja.

Hace un par de meses volvían a saltar las alarmas sobre la per-

vivencia de la icónica central. La Confederación Hidrográfica del Cantábrico (CHC) había iniciado un expediente de extinción de la hidroeléctrica del Pavón, ya sin actividad y propiedad de ENEL Energy. Esto hacía temer que derivase en el derribo y demolición de la presa, dentro del plan que la entidad estatal está llevando a cabo para renaturalizar el río.

Frente a esto, de nuevo se volvieron a levantar entidades conservacionistas como Villapresente en la Memoria o la Red Cantábrica de Patrimonio Industrial y el propio Ayuntamiento de Reocín. Pretendían, entre otros objetivos, trabajar para acelerar la protección de los restos industriales de Villapresente. Entre otros datos, salió a la luz el estudio realizado por el vecino Francisco Gonzá-

lez Montes, un incansable defensor de la instalación y fundador junto a otros del colectivo Villapresente en la Memoria. En ese trabajo se explica la importancia del yacimiento, ya que la presa o el azud de El Pavón —realizada a mediados del XIX, cuando el doctor Diego Argumosa, adquiere el viejo molino e instala una turbina hidroeléctrica— es un «bien de interés histórico», que tiene sus orígenes en los molinos harineros que se localizaron en los cauces de los ríos Saja y Besaya «y que aparecen documentados en pleitos y protocolos desde el siglo XVI», se resume en el anexo del expediente incoado por Cultura.

Además de una completa descripción del yacimiento industrial, se argumenta el valor patri-

**La protección del BIL delimita el entorno y somete a vigilancia de Patrimonio cualquier actuación que se haga**

monial que tiene el conjunto, puesto que las instalaciones energéticas e hidroeléctricas supusieron «un salto cualitativo» en el desarrollo tecnológico que dio lugar a modernas industrias y a la «introducción de equipos y maquinaria más eficiente en la minería, lo que convirtió a esta comarca en el gran núcleo industrial de Cantabria», resumen.

También destacan en la memoria que la central se encuentra en un espacio de «enorme valor ambiental», a la orilla del Saja. Por ello, el régimen de protección que se propone para El Pavón conlleva que cualquier intervención que se quiera realizar «deberá ser autorizada por Patrimonio».

El objetivo último es que la vieja chimenea de más de 50 metros y visible desde todo el valle siga ahí dando testimonio de este importante legado industrial y se pueda rehabilitar algún día. El Consistorio ya ha expresado su interés en hacer un centro de interpretación pero esa es otra batalla, «un sueño» para los vecinos que comienza ahora.